

SOBRE CÓMO

Aitor Aráez Pérez

SOBRE CÓMO ESPERAR

esperar (del lat. sperare)

- 1. Tener esperanza de conseguir lo que se desea.*
- 2. Creer que ha de suceder algo, especialmente si es favorable.*
- 3. Permanecer en sitio adonde se cree que ha de ir alguien o en donde se presume que ha de ocurrir algo.*

¿Pero qué ocurre cuando ni el lenguaje es capaz de definirte? ¿Qué pasa cuando no hay esperanzas, no crees, no permaneces, pero esperas?

¿Qué hacer cuando no esperas pero esperas?

Entonces, llega la lluvia y te cala los huesos, desde dentro. Las avispas se te salen del estómago y no aguantas la sensación de tener el pecho tallado en roca.

Se te secan los manantiales de tanto lanzarles piedras, viendo cómo rebotan dos, tres o cuatro veces. Hasta que se hunden.

Siempre se hunden.

Duermes en un lecho de agujas y te encuentras con alguna que otra paja solitaria. Despiertas y crees que las persianas están bajadas aunque te dé el sol de cara y sean las tres del mediodía. Te levantas para descubrir que se te llenan los pies de polvo y los ojos de ceniza.

Y pasan los días, idénticos unos de otros, gigantes de plomo que intentas abrazar, cambiar, aceptar.

Y de lejos sonríes.

Y de cerca giras el rostro.

Y entonces la lluvia se vuelve ceniza y las avispas son gigantes y las agujas son de piedra y el sol es polvo y los días se hunden.

Siempre se hunden.

¿Qué hacer cuando no esperas pero esperas?

SOBRE CÓMO CALLAR

callar (del lat. chalare).

1. *No hablar, guardar silencio.*
2. *Cesar de hablar o de emitir otro tipo de sonido.*
3. *Abstenerse de manifestar lo que se siente o se sabe.*

Grito.

Grito tan alto que se me quiebra la voz antes de salirse y las paredes se me caen encima. Me asalta una afonía autoimpuesta y grito para evitarla abrazándola más fuerte. El silencio es mi sábana en las noches de verano en las que me da miedo sacar un pie fuera de la cama.

Grito y un ruido blanco me escupe.

Grito y los gusanos me duermen los dedos.

Grito y mis latidos piden socorro.

Grito en braille.

Grito.

Pero no hay nada que gritar, no hay aire que impulse mi voz más allá de vuestra indiferencia. El pecho, agrietado, deja escapar la presión que alimenta mis pulmones. Las flores comienzan a marchitarse estando ya muertas.

«Me gusta cuando callas porque estás como ausente», dijo Neruda.

Yo me odio cuando grito porque en realidad callo y todos me creen ausente aunque quiera que, por una vez, alguien me escuche y me diga:

«Me gusta cuando gritas porque estás».

SOBRE CÓMO MORDER

morder (del lat. mordere).

1. *Coger o apretar con los dientes una cosa clavándolos en ella.*
2. *Mordisquear.*
3. *Desgastar algo poco a poco.*
4. *Besar o dar mordiscos suaves y cariñosos.*
5. *Manifestar uno de algún modo su ira.*

A veces, me odio.

Me odio porque sé que, a veces, dejo de ser yo. Y es que sé que algo dentro de mí intenta escapar. Se clava en mis pulmones en mitad de la noche y me hace pensar en cosas malas que le pasan a gente buena que yo creo mala o que es mala pero que qué más da si yo soy peor. Hay algo encerrado en mis tripas que grita e insulta a los que intentan abrazarme y quererme; también me grita e insulta a mí mismo cuando intento abrazarme y quererme. Algunas noches, rompe las costillas, escapa, siembra el pánico en la ciudad, los telediarios anuncian mi desastre, mi madre llora, los edificios arden, llueve.

Me odio porque sé que guardo una bestia que quiere morder la arena, la madera astillada, la ceniza y el cristal. Sé que soy capaz de pensar verdaderas atrocidades, y morder a los que quiero y luego besar sus heridas abiertas intentando curarlas. Su sangre mancha mis labios y me miro en el espejo. Sonrío. Mis ojos han cambiado y mi padre me cree buena persona pero no. Tengo la piel cadavérica, inerte; mis colmillos son cada vez más largos y la arena es mi sangre, la madera mi puño, la ceniza mi lengua y el cristal mi pecho. Estoy casi roto pero ataco antes de que me destrocen por completo. Ataco por defensa. Ataco por si acaso. Ataco.

A veces, me odio.

Me odio porque sé que, a veces, dejo de ser yo. Y otras veces me doy cuenta de que soy más yo que nunca.

Y entonces me odio un poco más.